

ENTREVISTAS

INSTITUCIONES Y PERSONAJES

EL VIII CONGRESO ESPAÑOL DE PEDIATRÍA

Entre el gran número de especialistas con que cuenta la Pediatría en España, el Congreso nacional viene a ser como una prestigiosa institución. La circunstancia de celebrarse este año, y por primera vez, en Barcelona, así como el hecho de ser animado por el ilustre catedrático de nuestra Facultad de Medicina, Dr. D. Rafael Ramos, ha prestado a sus actos un singular relieve ciudadano que creemos un deber reflejar.

Pero hay una circunstancia que nos ha movido a traer a las páginas de esta sección la presente entrevista, aunque ella no quede propiamente encuadrada en el cada vez más restringido campo de la filosofía; es el hecho de que en este Congreso sólo ha sonado la voz de los médicos pediatras, quedando descartada la participación de psicólogos, juristas y pedagogos, pese a que los dos últimos temas discutidos trataban de «Higiene escolar y problemas de psicopatología infantil» y «Protección al niño abandonado». No es este el lugar para hacer el adecuado comentario; no obstante, debemos recordar que en la Primera Semana de Filosofía celebrada en Madrid, la voz cantante, sobre todo en los temas de Psicología, la llevaron los médicos, y no como Licenciados en Filosofía sino como Licenciados en Medicina.

Todos los temas, pues, fueron tratados desde el punto de vista médico y por esto nos hemos dirigido a la más alta autoridad barcelonesa en el campo de la Pediatría, al Dr. Don Rafael Ramos.

En la alegre sala de la Escuela de Pediatría, entre risas y llantos infantiles, acogedor oasis en medio de la severidad hospitalaria del Clínico, encontramos al Dr. D. Luis Torres Marty, Profesor Adjunto de la cátedra, quien con su proverbial amabilidad nos presenta al Dr. Ramos, satisfaciendo con toda clase de detalles nuestra curiosidad.

—Recordando la frase de Quilón «considerad el fin», ¿cuáles han sido los fines del Congreso?

—Los congresos se reúnen periódicamente, y además de fomentar el conocimiento de la especialidad, encomiendan ponencias que tratan de puntos fundamentales, y plantean comunicaciones para que se puedan conocer los puntos de vista de las diversas escuelas tanto en puericultura como en pediatría. Se ha invitado a personalidades extranjeras de la pediatría, para que aun sea mayor el intercambio de cuantos conocimientos se refieran al niño objeto de nuestros afanes.

—¿Por qué se ha celebrado este año en Barcelona?

—En realidad tocaba ya a nuestra ciudad, después de haberse celebrado anteriores congresos en otras capitales de provincia como Sevilla, Santander... Creo yo —interviene el Dr. Torres Marty— que el prestigio del Dr. Ramos ha influido poderosamente para esta designación.

—El temario del Congreso, ¿es puramente científico?

—Sí, evidentemente.

—¿Alguna novedad con respecto a los anteriores?

—La exposición de trabajos científicos, historiales clínicos, aparatos, publicaciones, etc., una verdadera exposición científica que ha mostrado el alto nivel alcanzado en nuestra patria en el cultivo de esta especialidad. También, aparte de la correspondiente exposición de las casas comerciales, se ha celebrado una interesante exposición artística dirigida por el Dr. Usandizaga y el Bibliotecario de la Facultad de Medicina, en la que junto a colecciones que tratan de la especialidad pudieron admirarse primitivos con temas pictóricos sobre la maternidad y la infancia. Dato curioso fué la exposición de muñecos y la extraña colección de sonajeros propiedad de la familia Delgado.

—Dentro del cuestionario general del Congreso, ¿hay algún tema al que se haya prestado especial atención?

—La cátedra de Barcelona contribuyó con sus aportaciones tanto a las ponencias como a los temas generales, pero de manera especial con sus estudios sobre enfermedades hemolíticas y hemorrágicas, y sobre todo con una serie de trabajos encaminados a plantear la situación actual del tratamiento de la tuberculosis infantil por las nuevas drogas.

—Sobre el 4.º y el 5.º tema que tratan de asuntos de gran interés para psicólogos, juristas y pedagogos ¿se recibieron muchas comunicaciones?

—Cabe todas las ponencias se recibieron trabajos tanto de pediatras nacionales como extranjeros, aproximadamente unos 140. Relacionados con la higiene escolar y la psicopatología infantil, así como sobre el interesantísimo capítulo de la protección al niño abandonado, se recibieron documentadísimas comunicaciones de los doctores Muñozerro, Bassols, Zamora,

sobre nuevas orientaciones de la higiene escolar, tanto física como psíquica, y nuevas corrientes de adopción de menores abandonados.

—Y para estos temas, que bien mirado, son los únicos en los que cabrían otras colaboraciones, ¿hubo comunicaciones de otros especialistas no médicos?

—No, porque dado el escaso tiempo de que se disponía y la profundidad de los temas prefijados así se convino; aunque hubieran sido gratas e interesantes otras colaboraciones, los fines del Congreso estaban dirigidos hacia aportaciones de índole puramente médica, de modo que otros puedan utilizar nuestros dictámenes como puntos de referencia.

—Ya que la Cátedra de Pediatría ha tenido parte tan relevante en la organización y celebración de este Congreso, ¿quiere decirme cómo funciona?

—En cada Facultad de Medicina existe una cátedra de Pediatría a cargo del catedrático titular, con profesores adjuntos y médicos auxiliares. En Barcelona, el catedrático de Pediatría tiene además la Dirección de la Escuela departamental de puericultura, dependiente de la Dirección General de Sanidad, y tiene por objeto preparar médicos puericultores diplomados, maestros, enfermeras, etc., cuyo profesorado está compuesto por catedráticos de la Facultad, así como el Dr. Córdoba, de la Junta de protección a la infancia, el Dr. Torres Marty y otros.

—¿El objeto especial de la Escuela de Puericultura?

—Es formar médicos especialistas con el objeto de disminuir la mortalidad infantil.

—¿Cómo consideran al niño deficiente mental?

—Como un enfermo igual que los demás que se tratan en la cátedra. En ella existen facultativos especializados en psiquiatría infantil, pero la cátedra sólo dictamina, el tratamiento se aplica en escuelas especiales de anormales y asilos.

—¿Se desenvuelve bien la cátedra?

—Tiene sus dificultades, como todas las de su género, pero se desenvuelve con normalidad, aunque no puede atender a todos los extremos. Gracias a Dios, existen patricios, como la familia Feliu, que ha costeado un pabellón infantil, y hay agrupaciones, como la llamada Peña XIII, que coadyuvan a la asistencia de los pequeños. Además, existe un plan de construcciones, a desarrollar en breve plazo, que permitirá atender debidamente a todas las necesidades.

—Científicamente, ¿qué edad abarca la Pediatría?

—Desde el nacimiento hasta la pubertad, la cual es ya una especie de tierra de nadie entre la Pediatría y la Medicina General.

—Estando, pues, el niño tratado por el pediatra, en edad escolar, ¿considera útil la colaboración del psicólogo escolar?

—No sólo útil sino necesaria, sobre todo en el terreno de las enfermedades mentales.

—¿Alguna cosa más para cuantos desde el campo de la psicología pedagógica siguen, con el justificado interés que les marca su vocación, cuantas actividades se refieren al niño objeto de sus desvelos?

—Creemos que su colaboración será cada día más interesante, por cuanto no debemos olvidar que estamos afortunadamente bajo el signo de lo psicosomático, y especialmente nosotros tenemos como lema la frase de Santo Tomás: que el hombre es un compuesto de alma y cuerpo.

He aquí pues un reflejo, quizás tenue, pero en modo alguno desapasionado, del pasado Congreso Español de Pediatría, que ha sido como un toque de atención para todos cuantos estudian con vivísimo interés, a veces coartado por la impotencia, los problemas psicológicos de la infancia.

M. DE GUZMAN.